

CREACIÓN LITERARIA

MATILDE Y EL VIOLADOR EXTRANJERO

Julián Gustems

.....

Espero su llamada al móvil confirmando la entrega de mi dinero a su cuenta corriente. No se pare ahora en sacrificios innecesarios. Yo estoy de acuerdo, mi amigo, y por esto le digo que no se corte. Si es usted el profesional que dice, póngase al trabajo, empiece ahora mismo con su programa. Yo espero impaciente que la cosa empiece a ser un hecho. No tengo miedo a las consecuencias. Mi decisión es irrevocable. No sea tímido ni se meta en precauciones. Actúe en plena libertad. En cuanto al texto de la violación sí voy a ser exigente. Coloque en el texto toda la truculencia que se le ocurra, incluso empleando textos de Allan Poe. No se olvide de indicar que se violó a una viuda, porque violar a una virgen, además de tener mala prensa, acusan al violador de crueldad mental. Pero violar a una viuda a muchos lectores les alegra el corazón por aquello de las necesidades que la misma pudiera tener.

En cuanto a la difusión del texto espero que sea generoso. Me importa y mucho que todo el mundo se entere de que he sido violada. Bueno, esa mentira sólo usted y yo la sabemos. En mi sociedad si una mujer no es requerida, asediada o violada, ha dejado de tener prestigio. Por esto, al leer su anuncio me dije tate tontina dirígete al mismo y le dices lo que te propones. Buscar el tema e inventarse un violador. Por esto le propuse el trabajo, por lo demás normal y honesto. Un texto sobre mi violación para entregar a mis amigas, un texto realmente asombroso. Sea exageradamente horripilante en su texto. Usted, como buen escritor que es, sabrá cómo suplir con fantasía lo que no ha sucedido. Ya sé que



Don Quijote, apunte de Picasso

todo es pura mentira, pero colará. Mentiras así pueden ayudar a una infeliz que, como yo, no se come un rosco ni nadie la asedia.

Ya me dirá el día que publique el texto. Yo –siguiendo con el tema– prepararé mi casa para dar veracidad al asunto. Dejaré abierta la puerta de mi casa, con algunos viejos muebles destrozados, para dar sensación de que he asistido realmente a una violación y que para evitarla he resistido con todas mis fuerzas. Que no parezca que estaba de acuerdo con el violador.

Le repito: llámeme usted cuando tenga el texto preparado y a punto de editarlo. Quiero leerlo para decir a mis amigas lo mismo que a usted se le ocurra. Diré que un hombre me seguía hace días, noche y día y que ese hombre tenía cara de asesino y de extranjero y que

cuando menos lo esperaba se vino hacia mí, en plena noche, a violar mis carnes y mis soledades. A mis amigas les encantará la noticia, pues como buenas amigas desean lo peor para mí. Y si leen la noticia de mi violación de los periódicos, no dudarán de su veracidad y se apenarán unos segundos para reírse después porque pensarán que he sido muy afortunada para que un violador extranjero se haya posado sobre mí. Con toda seguridad celebrarán mi violación e, incluso, me tendrán un poco de envidia. Y me preguntarán qué diferencia hay entre un violador nacional o un violador extranjero y yo les diré que al violarme decía aj, aj, con acento ruso.

Me temo que está todo dicho y que nada le impedirá llenar las páginas de los diarios con noticia tan horripilante. Yo contaré a la policía que un vendedor de libros con cara de susto había llamado a la puerta y que seducida por sus amables palabras le dije que pasara a ver qué libros ofrecía. Pero que pronto me di cuenta de que lo de vender libros era pura invención porque se abalanzó sobre mí con su aj, aj de violador extranjero y aunque me había defendido como una fiera por el honor que se iba por los aires, el violador pudo más y consiguió su propósito. No lo de vender libros, se entiende.

Ese es el plan y así debe ser contado por su pluma. Indique que la belleza de mi cuerpo enloqueció al extranjero. Ya sé que todo esto es un poco infantil, pero estas historias tan tontas son las que más se aceptan.

Usted y yo nos veremos para tomar el café cuando me lleve las pruebas de imprenta.

Ni se le ocurra violarme.

Ya sé que a lo mejor a usted abstenerse le será difícil, pero sea caballero y renuncie a violarme. Comprendo que le será difícil, pero sea caballero y abandone su pretensión.

A lo mejor si usted se porta bien le presentaré a mis amigas, las pobres, que van perdiendo la belleza día tras día y que —si la cosa tiene éxito— querrán que usted les escriba textos de violaciones parecidas a esa mía. En este caso le pediré un porcentaje sobre el dinero que usted obtenga de todo ello.